

Ea, rasgue esos pliegos. Todo esto dixo el horroroso fantasma, y yo atónito mirando su semblante fiero, me hincué de rodillas, y con voz compungida le dixi: protesto á V. S. Fantasmérica, que en jamas de los jamases volveré á escribir contra el Sabio de Alambres, ni contra sus obras, ni contra el zapatero que lo calza, ni el peluquero que lo peyna. Y para que conozca estoy verdaderamente arrepentido de haber obrado mal, hago firme propósito de botar mi culpa, escribiendo desde ahora sobre todos asuntos superficialmente, sin tocar ninguno con seriedad, ni á fondo, para que quede vd. mas confirmado en mi arrepentimiento.

Esto me dixo; y dexándome sin pulsos desapareció. Gracias á Dios ya alentamos, Señor Apologista, y todos los demas reos de lesa fantasma. Alerta, abrid los ojos, que asan papelillos. Yo lleno de miedo les escribo este aviso en mi rústico estilo para su gobierno y mejor porte. Y para que sepan á quien han de agradecer este acuerdo, les hago saber que mi nombre y apellido es Fr. Damian Cosme del Desengaño: soy de otra provincia, y estoy hospedado en la calle de la Advertencia. Dios les libre á vds. del fantasma; (porque es indecible lo que mandibulifrangibulea) como lo desea su afectísimo servidor y capellan.

P. D. Mi amabilísimo Censor: todo lo que hasta aqui lleva dicho, y en adelante dirá vuestro afectísimo siervo, lo pone con la mayor sumision á la sábia censura y recta justicia de vd. para que con la mayor libertad, puce y saje, divida, corte y raxe, desmiembre, parta y destuelle, como lo desea el que es su afectísimo de corazon y B. S. M.

F. A. V. de P. y M.

---

*Señor Diarista.*

La lectura de la letrilla inserta en el diario de trece de Abril, me recordó la bella expresion de Demóstenes, quando Filipo habiendo sobornado los Sacerdotes de los Oraculos

